

D. ENRIQUE PEDRO GONZÁLBEZ ANDREU

Seglar, Hijo de María de la Medalla Milagrosa



NACIMIENTO: Cartagena (Murcia) 15-07-1910

PADRES: Miguel y Dolores

BAUTISMO: Cartagena, Parr. Sta. M^a de Gracia 01-08-1910

MARTIRIO: Cartagena (Murcia) 22-09-1936

FORMACIÓN Y APOSTOLADO: Ingresó en la Asociación a los 19 años con un buen bagaje cultural y muy buenas cualidades que supieron cultivar los sacerdotes formadores de la Asociación. Era oficial de notaría y escribía muy bien. En El Eco de la Milagrosa se han conservado 23 artículos suyos. En agosto de 1932 escribía: *“Nuestra fe crece con la*

persecución y se vivifica con el atropello y la injusticia”. Impresiona el de abril de 1935, titulado *“La negación”*. En momentos difíciles para la juventud creyente se desbordan sus sentimientos, porque hay que confesar a Cristo en todo momento. Tenía gran inquietud ante los problemas sociales y religiosos siguiendo la doctrina social de la Iglesia y las encíclicas de los Papas. Enviado por la Asociación, asistió a cursos y entró en contacto con el que luego sería cardenal Herrera Oria y con la Asociación Nacional de Propagandistas. Fue un joven de grandes ideales sobre Dios, la religión católica y la patria. Participó en el II Congreso de las Juventudes Católicas Españolas que tuvo lugar en Santander. Toda esta doctrina la difundía en la Asociación y en la prensa.

MARTIRIO: En 1936 ya no vivían sus padres. Sus hermanos, conscientes del peligro, hicieron cuanto estaba de su parte por ocultarlo, pero todo fue inútil. Ellos también fueron perseguidos. González ingresó en la prisión el 19 de agosto. Allí encontró a los dos compañeros de martirio: Allepuz y Ardil y, a partir de este momento, los tres amigos corrieron la misma suerte. El folio 221 de los autos del juicio recoge la notificación a los condenados de la sentencia de muerte. Impresiona la excelente caligrafía de las firmas de los tres congregantes, que denota el pulso firme que mantuvieron en momentos tan duros. Era domingo, 20 de septiembre de 1936.

El mismo día, en una nota a lápiz que conservan sus hermanos como reliquia, les dice: *“+A los de casa: ya sé que conocéis la sentencia dictada en contra mía. Yo estoy tranquilo y os ruego no os entreguéis a la desesperación, confiad en Dios, como yo confío, y rezad a Él por mi vida y si así no conviene, por la salvación de mi alma. Antes de que nada ocurra habremos de vernos, pues estamos esperando al juez para que nos autorice a entrevistarnos con nuestras familias. Un abrazo para todos. Pedrín”*. Para el encuentro con el Señor, en la madrugada del 22 de septiembre de 1936, se puso la medalla Milagrosa con el cordón azul y blanco de la Asociación. Uno de los tiros del piquete militar atravesó el metal de la medalla. Es otra de las reliquias preciosas que conserva la familia. En la biografía de Ardil se detalla la escena del perdón a los verdugos.